

LA VISITACIÓN (c. 1445), Rogier van der Weyden

EL PINTOR QUE NO FIRMABA



Rogier van der Weyden o Rogier de la Pasture, nació en Flandes, Tournai entre 1399 y 1400. Hijo de un maestro Cuchillero, creció en el ambiente confortable de la clase en ascenso de los comerciantes y artesanos.

Incluso pudo haber adquirido formación universitaria. En 1426 fue honrado por la Ciudad como *Magíster Rogier de la Pasture* y comenzó su carrera de pintor al año siguiente (27 años) a una edad más bien madura. Fue entonces, el 5 de marzo de 1427, cuando Rogier se inscribió como aprendiz en el taller de Robert Campin, el pintor más importante en Tournai y decano del gremio de pintores. Rogier permaneció en el taller de Campin durante cinco años, convirtiéndose en maestro independiente

de la corporación el 1 de agosto 1432.

Jan van Eyck, el gran pintor de Brujas, también influyó profundamente en el artista en desarrollo. Aunque como aprendiz Rogier seguramente conoció a Jan van Eyck, cuando éste visitó Tournai en 1427, es más probable que se conocieran en Brujas, donde Rogier podría haber residido entre 1432 y 1435, llegando a conocer bien el estilo de Van Eyck.

En 1435, Rogier, ahora un maestro maduro, se instaló en Bruselas, la ciudad natal de su esposa, Elizabeth Goffaert, con quien se había casado en 1426. Al año siguiente fue nombrado pintor de la ciudad, y fue en este tiempo cuando comenzó a utilizar la traducción flamenca de su nombre (Van der Weyden). Rogier permaneció en Bruselas el resto de su vida, aunque nunca rompió por completo sus lazos con Tournai. Fue comisionado para pintar un mural (hoy destruido) para el ayuntamiento de Bruselas sobre la Justicia. Durante este mismo período, alrededor de 1435-40, completó el panel del célebre *Descendimiento de la Cruz* para la capilla del gremio de los arqueros de Lovaina.

Tal vez después como prolongación de un viaje para instalar el *Retablo del Juicio Final* en la capilla de Rolin en Beaune, o posiblemente para obtener un indulgencia plenaria para su hija Margarita, una de los cuatro hijos de Van der Weyden, que había muerto ese mismo año, el famoso pintor visitó Roma durante el Jubileo del 1450. Fue calurosamente recibido en Italia. Están recogidos los elogios de Bartolomeo Fazio, humanista, y del eminente teólogo Nicolás de Cusa; Rogier también recibió encargos de la familia Este en Ferrara y de la Medici de Florencia.

En los últimos 15 años de su vida llegaron los premios a la vida de Rogier, pintor de renombre internacional y ciudadano ejemplar. Recibió numerosos encargos, que llevó a cabo con la asistencia de un gran taller que incluyó a su propio hijo Pedro y a su sucesor como pintor de la ciudad, Vranck van der Stockt, un imitador mediocre. Antes de su muerte, sin embargo, el impacto de Van der Weyden se extendió mucho más allá de sus colaboradores inmediatos. El arte de Van der Weyden fue también un vehículo para la influencia del estilo flamenco en toda Europa, y durante la segunda mitad del siglo XV su influencia está patente en la pintura de Francia, Alemania y España.

Sin embargo, la fama de Rogier van der Weyden se desvaneció rápidamente, y no porque sus cuadros no fueran firmados o fechados. Un biógrafo a finales del siglo XVI, Carel van Mander se refirió por error a dos Rogiers en *Het Schilderboek* (1603, *Libro de los Pintores*), y para mediados del siglo XIX, su fama y su arte habían sido olvidados. Sólo a través de un estudio minucioso de diversos documentos los académicos del arte han sido capaces de reconstruir el trabajo de Van der Weyden y de restaurar la reputación de uno de los principales maestros del siglo XV de Flandes.